

Linda Heredia Chávez  
Span 400  
28 de febrero de 2019  
Proyecto comunitario

### La trayectoria de un alambriista

Existen diversos motivos por los cuales miles de mexicanos toman la iniciativa de dejar todo atrás y venirse al gran país que asegurara muchos cambios positivos. La tendencia ha surgido por décadas, es importante informar que medios de comunicación o políticos poderosos con xenofobia a inmigrantes suelen usar de portada que recientemente se hacen estas llamadas “olas de inmigración”. Las condiciones económicas de México, son de las razones más fuertes por las cuales emigran los mexicanos. Por ejemplo, comenzado en los años 1988 al 2000, hubo gobernadores de México que reorganizaron la valoración del peso y la corrupción se reflejó cuando recibieron dinero de fuentes exteriores titulado como soborno (Chang- Rodríguez, 2008). Como podemos observar, durante esos años hubo cambios que iniciaron en ciertas personas la idea de emigrar. La razón por la cual hago referencia a esto es porque la escasez de una economía próspera, contiene efectos secundarios reflejándose en los salarios y condiciones de vida. Dichos efectos impactaron a dos miembros de nuestra comunidad, cuyas condiciones los llevaron a emigrar a Estados Unidos. Aunque la inmigración mejorará sus vidas y su estabilidad económica, antes de llegar a Estados Unidos a cumplir el sueño americano sufrirán en el proceso. Por ejemplo, el proceso para llegar al “otro lado” consistirá en hacer sacrificios, sufrir hambre y noches de oscuridad. Después, la adaptación a un nuevo país, aunque ya hayan logrando estar en Estados Unidos, perjudica a una persona tanto físicamente y como psicológicamente.

El efecto que tienen estas condiciones se manifiesta en dos personas de nuestra comunidad del valle de Monterey: el señor Torres y la señora Sandoval. El señor Torres, originario de Michoacán, México, por ser el segundo mayor de seis hermano/as y para ayudar económicamente a sus padres, emigró junto con su padre a Estados Unidos. Por otro lado, la señora Sandoval de Colima, México emigró a los dieciséis años junto a su gran amor en busca de una mejor vida.

Debido a que existen múltiples razones por las cuales ciertas personas pueden llegar a emigrar a Estados Unidos, se da la casualidad que existen dos historias narradas de otros dos inmigrantes de México que coinciden con la historia del señor Torres y la señora Sandoval. Una de ellas es la historia del autor Francisco Jiménez, narrada en su libro *Cajas de Cartón*, tal historia fue analizada en el curso de SPAN 2s, en mi colegio comunitario, Hartnell College, en Salinas, California, con la excelente profesora Ms. Flores. La historia de Francisco Jiménez describe detalles personales y de su familia al cruzar la frontera para emigrar a Estados Unidos y su estabilidad en ese país. Sin embargo, es importante informar que por la similitud de su historia con la del señor Torres y la señora Sandoval, utilizaré su capítulo “Bajo la alambrada”. Este capítulo en específico habla de esa trayectoria del cruce de la frontera y su estabilidad laboral, lo cual se compara a las mismas experiencias de los entrevistados. La otra historia es de Roberto Ramírez, un protagonista de un filme titulada *Alambrista*, dirigido por Robert M. Young. El filme presenta detalladamente la vida de los inmigrantes y su adaptación a la cultura estadounidense, la cual tuve la fortuna de ver y analizar en gran magnitud en mi clase de SPAN 301S, con la gran Dra. Christine Fernández, en la Universidad Estatal de la Bahía de Monterey en California. Finalmente, otro recurso también leído en CSUMB, fue utilizado para reflexionar en torno a los años de mala economía en México reflejados en el libro de Eugenio Chang- Rodríguez, *Latinoamérica: su civilización y su cultura*, enfocándose en solo el capítulo dedicado a México, el capítulo trece.

El señor Torres, a la edad de dieciséis años, tomó emigró a los Estados Unidos a causa de la escasez de alimentación en casa. El hecho de no tener un salario fijo por la mala economía en el año 1994, su estado físico y el de su familia (todos sufrían de niveles moderados de malnutrición), le agregó urgencia a su decisión de salir del rancho. El señor Torres afirma haber vivido una experiencia muy fea con su familia, por falta de alimentación. Contó que recuerda tener cinco años cuando su hermano mayor, tan solo unos años mayor que él, forzosamente le correspondía esforzar su pequeño cuerpo a trabajar y a traerle dinero a su familia. Sin embargo, el esfuerzo y la constante hambre le causaron anemia y esto

resultó en varios días de recuperación. El señor Torres dijo haberse sentido forzado por la falta de dinero, a madurar más pronto: “ Recuerdo bien que el valor del peso en ese tiempo no era nada, mis papás decían que con el salario de hasta dos personas no alcanzaba para una familia de siete”. En cuanto a la señora Sandoval, ella salió de su país natal por sueños de tener una familia al lado de su querido novio, ahora esposo, y proveerse una vida mejor.

La señora Sandoval emigró a los Estados Unidos a la edad de diecisiete años, en el año 1996. Describió ella circunstancias similares a las del señor Torres en cuanto a la falta de dinero en su hogar. La señora era la segunda de cuatro hermanos, pero la mayor de las mujeres. Comentó, “antes de salir, mis padres esperaban que yo seguiré estudiando y de igualmente trabajar en cosas no tan pesadas, pero pues sí lo que se ganaba no era suficiente”. La señora tenía muchas ganas de salir adelante en su querido Colima, pero económicamente no estaría muy bien quedarnos allí.. El año que abandonó su tierra natal, también formó parte de la inestable economía en México.

Cuando el señor Torres y la señora emigraron, explicaron que su proceso del cruce de la alambrada fue muy pesado. La descripción de este viaje muestra similitudes entre las historias estudiadas y las de los miembros de la comunidad. Tanto las obras como los entrevistados comentaron que al cruzar la frontera se sufre de mucha hambre. El señor Torres describió cruzar el desierto tal como el protagonista Roberto Ramírez en el filme, inclusive duró su viaje en el desierto casi tres días. En el filme se puede observar que, después de los tres días de cruzar, Roberto se encuentra con otros alambristas y solo come después de varios días. El señor Torres dice haber sentido al tercer días mucha hambre y sed. Me comentó que para quitarse la sed hacia lo imaginable: “ Llegue hasta tomar agua de los charcos de lodo que se hacía[n] en la tierra”.

Por otro lado, la señora Sandoval comentó no haber cruzado el desierto. Sin embargo, a pesar de cruzar por la línea, osea el punto de registro de quienes salen o entran a Estados Unidos, su escasez de alimentación fue igual. Ella comentó no haber comido hasta estar en la casa de hospedaje, donde se

mantuvieron por muchos días: “De primero éramos solo yo y mi esposo, pero luego llegó otra pareja con un niño y la comida que nos daban ya no alcanzaba”. En la trayectoria del cruce también encuentro similitud entre la familia Jiménez y los entrevistados. La familia Jiménez sufrió de mucha hambre: “Comíamos verdolagas, y también pájaros y conejos que Papá cazaba con un rifle que le prestaba un vecino” (Jiménez, 1997). Las oportunidades eran limitadas para recibir alimentación después de que ellos cruzaron. En sí descubren que los primeros días sí sufren de energía y fuerzas para seguir adelante. Su físico no es de lo mejor y a pesar de que la alimentación es necesaria para la sobrevivencia del ser humano, ellos no la tenían.

Los efectos físicos como se reflejó, se experimentaron a través de la estadía del cruce de la frontera o línea, aunque cabe destacar que cualquier método en sí es bastante fuerte y capaz de hacer decaer de fatiga a quienes lo intentan. A pesar de que la señora Sandoval y el señor Torres se encontraran en Estados Unidos, psicológicamente como inmigrantes recién llegados de México, sufrieron entorno a su empleo como la agricultura y la asimilación de una nueva cultura. Los afectos para el señor Torres y la señora Sandoval fueron notables cuando se encontraron ya en Estados Unidos trabajando como agricultores y el proceso de la adaptación. La motivación y fuerzas para el señor Torres, solía faltar por el hecho de no poder salir adelante a pesar de la ayuda económica entre su padre, él y su hermano mayor, situados ya en los Estados Unidos. Comentó el señor: “Faltaba hacer más dinero para ayudar, a pesar que ya sentíamos que le vamos a hacer al estar tres trabajando”. Por cierto, el señor decía sentirse inútil e incapaz cada día que pasaba y no cambiaba la situación económica en casa, y más cuando había poco trabajo, como cuando recién habían llegado. Describió, que incluso hubo ocasiones cuando no les querían pagar. Es aquí cuando una vez más encontré que el protagonista Roberto y el señor Torres coincidieron en la falta de paga. El director Yong, provee un escena donde Roberto no había sido pagado por su día de trabajo que lo lleva a confrontar al capataz diciéndole: “Usted fue que me ocupó oiga, págume” (Young, 1977). Después, de confrontarlo, el capataz solo se retiró negándole el pago. Tanto

Roberto como el señor Torres, compartieron esa realidad de enfrentarse por primera vez al hecho que esa frase de “En Estados Unidos se hace plata” no era del todo cierta. Incluso, hubo una situación similar en la cual la familia de Jiménez también sufrió la falta de trabajo. Cuando Jiménez y su familia ya se encontraban en un campamento para trabajar, el capataz les informó que no había trabajo: “¿Cuándo podemos comenzar a trabajar?” -preguntó Papá, frotándose las manos. -En dos semanas -respondió el capataz. -¡No puede ser! --exclamó Papá, sacudiendo la cabeza- ( Jiménez, 1997). Aunque no se ve se asume lo siguiente: un desequilibrio psicológicamente porque del salario que se haría por esas dos semanas sin trabajo, dependería su comida y estabilidad en un lugar.

La señora Sandoval, también sufrió de dicha experiencia. Ella describió esos días sin trabajo o salario como, “Muy difícil[es], la verdad había días donde nos sentíamos desesperados, pero fue un proceso de meses para poder dejar de escondernos”. Para ella, su situación en cuanto al empleo no fue fácil, ella no se había acostumbrado a trabajar en México porque había sido estudiante y haber completado trabajo sin esfuerzo físico, como niñera. Entonces el cambio extremo de un lugar y trabajo nuevo afectó su autoestima. Otro de los aspectos que se dio junto con el efecto psicológico de ser trabajador agrícola e migrante es el hecho de estar cambiando de sitio de trabajo de manera constante. Para evadir llamar la atención, tanto el señor Torres como la señora Sandoval estuvieron cambiando de empleo por un salario mejor o para prevenir un encuentro con la migra. Para Roberto, su estabilidad en un lugar no fue fija, siempre estuvo cambiando de lugar sin parar. El hecho de estar haciendo este cambio jugó mucho con su capacidad mental, ya que el miedo constante lo evadía al no lograr una adaptación adecuada y no conocer el área.

Hasta aquí, he comprado la historia de sacrificios del señor Torres y la señora Sandoval con el filme y libro que detalla las vidas más allá de ser solo una persona en una “ola de inmigrantes”. Al terminar la entrevista hablamos de orgullos y acontecimientos. Aunque, el haber pasado por obstáculos que les afectan físicamente tanto como psicológicamente, en su debido momento, ellos se sienten

orgullosos de mucho. Dijeron, “tengo hijos y por ellos yo hice esos sacrificios, no quiero que vivan creciendo las cosas esenciales de la vida: una educación, alimentación y felicidad, entonces lo hicimos por ellos”. Estos valores para ambos son lo que les ha provocado no lamentar el duro y triste pasado. Como ambos eran de cercana edad, el señor Torres dieciséis y la señora de diecisiete no se mostró una gran diferencia en cuanto a esos sueños de salir adelante siendo adolescente soñadores. Donde se pudo mostrar una gran diferencia fue en el género, el cual les proporcionó ventajas y desventajas. Describió, por ejemplo, el señor Torres una tolerancia más rápida en cuanto al trabajo en el campo que la señora Sandoval. La dificultad que se vio en la adaptación del tipo de trabajo que hacen recién llegados deriva de que la señora no contaba con las mismas fuerzas y experiencia de trabajo físico como en el que se encontraba.

El haber podido aprender que estos valores son los que permiten ser felices a estas personas con un fuerte y duro pasado, me ha hecho valorar más a ese sueño que también mis padres tuvieron al emprender su camino como emigrantes. El hecho de que mis padres también pusieron sus vidas en peligro al cruzar el desierto, me ayudó a visualizar cómo fue esa trayectoria y qué fuerte fueron esas aspiraciones que tenían para permitirles llegar a su destino. Los valores que mis padres me inculcaron no fueron los de desear cosas materiales, sino de desear cosas que se obtienen por medio de logros y contribuciones hacia los demás. Por último, los cursos ofrecidos en la Universidad Estatal de la Bahía de Monterey están diseñados y ligados con los temas que cubrí aquí, lo cual me permitió comprobar que le ayudan al estudiante a obtener las herramientas necesarias para comprender de las necesidades, obstáculos y logros de nuestra comunidad. El haber escuchado estas historias solo reforzó mis valores y mi deseo de completar mis metas.

Trabajos Citados

Jimenez, F. (1997). Bajo la alambrada. In *Cajas de carton: relatos de la vida peregrina de un niño campesino* (spanish, pp. 15–22). Mexico: University of New Mexico Press.c.

doi:<https://1.cdn.edl.io/slrXZpPhuWX63r3Rchap9a4R5SazegLGOIY8vwuvnj82F716.pdf>

Chang-Rodriguez, E. (2008). 13/ Mexico y Su Revolucion. In *Latinoamérica: su civilización y su cultura* (4th ed., pp. 193–203). Boston, Massachusetts: Thomas Higher Education.

Young, R. (1977). *Alambrista*. Youtube, Retrieved from

<https://www.youtube.com/watch?v=RkPagR6MaEQ>